

Hallaréis descanso

Una reflexión para el camino, reaccionando al pasaje bíblico de Mt.11:25-30



Descanso" es una palabra agradable, hasta que se convierte en necesaria. La idea del término bíblico nos lleva a considerar que a alguien se le haga o permita que cese de cualquier labor o movimiento a fin de recobrar fuerzas. Refiere un esfuerzo y ansiedad anteriores. Descansar es también un respiro, es recrear, sobre todo en tiempos inciertos como los actuales.

En lo que parece ser una pausa en el caminar de Jesús, se levanta una expresión de alabanza a Dios. Una alabanza que interpreta la revelación del Creador como una gesta de gracia entre "los niños y niñas", las personas dóciles, pero las menos valoradas de este mundo. Algo que los y las grandes, en su sabiduría y entendimiento, no logran percibir.

Eso es del agrado de Dios, revelarse para acoger a hijos e hijas a quienes históricamente se les han cerrado tantas puertas. Jesús se regocija en esto, cual hermano mayor, celebra la hermosa relación del Señor del cielo y de la tierra con su creación, especialmente la que ha sufrido que se le arrebatase la alegría, la paz y la esperanza.

Luego Jesús refiere la intimidad que guarda con Dios; algo a la manera de una mutua existencia, de un constante compartir y compartirse en la vida. Esta es una referencia a esa relación profunda, que ahora se abre a los niños y niñas a quienes el Padre le agrada revelarse.

De pronto el relato gira, se personaliza la revelación de Dios, y habla con una importante invitación para el descanso. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar".

Esta expresión es Palabra de Dios para tantas personas que no encuentran más que agobio en esta vida. Particularmente en el tiempo que vivimos por la pandemia, en el distanciamiento, estas palabras pueden significar la única esperanza que muchas familias pueden tener. El trabajo y la carga pueden ser insoportables ya, mas un destello puede surgir cuando una semilla de fe acoge esta preciosa invitación de Jesús.

De nuevo Jesús tiene ante su vista las mismas personas a que estaba dedicado con todo el amor: los y las pobres, hambrientos, ignorantes y la gente sencilla, apenados, enfermos, los agobiados de este mundo. Aquellos niños y niñas a quienes el Padre vio gimiendo bajo el yugo social, económico, racial del imperio romano y de las tradiciones religiosas.

Este es el evangelio de Jesucristo, la noticia que se abre para vivificar a los y las pobres de la pandemia también. Esa opción de esperanza en medio de las desesperanzas oficiales y tradicionales. Una invitación a encontrar descanso, acaso un reposo en la tormenta de tragedias, frustraciones y sinsabores en el diario vivir.

Para todos ellos y ellas, hay un descanso, pero no el descanso que es tranquilidad adormecedora sino uno que implica un nuevo yugo al cual es necesario someterse. Un compromiso de avanzar en armonía con Jesús en el proyecto de la remoción de la tierra y las rocas, para hacer brotar de ella una nueva cosecha de justicia, una cosecha de bienestar para vecinos y vecinas por igual.

Este yugo es fácil y la carga es ligera, en contraposición con la carga del inhumano yugo opresor y cautivante. El yugo cruel explota la vida haciéndola servil del lujo de dos o tres. Pero el yugo de Jesús promete el descanso para los y las agobiadas de este mundo, porque es un yugo que libera, que dignifica, que se lleva junto a Jesús. La extraña paradoja invita a hallar descanso en el compromiso con Jesús y con el reino de Dios en este tiempo.

Que todos y todas las cargadas puedan hallar ese descanso, no en la inoperancia, no en el beneficio egoísta, no en la indiferencia; pero en compartir el compromiso que evoca el yugo de Jesús.

Arnoldo Aguilar.